

PRECIO EN MADRID.

por un mes. 4 reales.
por tres id. 11

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).



SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIAS

Desde este dia queda encargado de la direccion de RIGOLETO D. José Díaz Bueno.

RIGOLETO al salir del Saladero hace á sus abonados (sin malicia por supuesto) los siguientes notables encargos:

Renovar las suscripciones; pagar á la publicacion lo que se le adeuda.

Estamos como tres en un zapato y convendria algun dinerillo.

CALVARIO DE LA PRENSA CARLISTA

El miércoles 24 del actual fueron puestos en libertad bajo fianza, despues de siete dias de prision, el director de RIGOLETO y el redactor encarcelado con él á consecuencia del proceso formado al número 30 de la publicacion.

Durante su breve prision han merecido nuestros amigos el alto honor de ser visitados por los hombres mas importantes de nuestra comunion, por escritores ilustrados de otras parcialidades políticas, y por personas de todas clases y condiciones, que les han dado pruebas de sus altos y generosos sentimientos.

La junta central carlista, deferente siempre con los escritores perseguidos de nuestro partido, comisionó á tres de sus dignos individuos, los Sres. Muzquiz, Benitez y Gonzalez Merino para que, llevando su representacion, acompañaran á nuestros amigos á la salida de la cárcel, dándoles así una prueba de aprecio y consideracion, que nunca podrán ellos agradecer bastante.

De igual manera y en nombre de los dos escritores perseguidos, hacemos estensiva su gratitud á los periódicos que se han ocupado de su prision en términos benévolos y discretos, entre los cuales se han señalado mas por su generosidad *La Esperanza*, *El Pensamiento Español*, *La Regeneracion*, *La Fidelidad* y *El Legitimista*

Español, que representan la prensa carlista; *La Epoca*, *El Tiempo*, *El Eco de España* y *La Gorda*, que representan la prensa conservadora, y *La Igualdad* y *Gil Blas*, que representan la bandera republicana.

Reciban todos, pues, nuestros plácemes sinceros, y crean que en ocasiones análogas sabremos corresponder como hombres agradecidos á tan noble comportamiento.

RIGOLETO EN EL SALADERO

¡Benditos y alabados sean los calabozos de la libertad!

¿Creian Vds. que la libertad no tenia calabozos?

Pues ándense Vds. con chiquitas y búsquenle tres piés al gato, que no faltará quien los meta en Chirona.

Lo confieso ingénuamente; devoto siempre de la lectura de un periódico tan culto como *La Iberia* y aficionado al programa de Cádiz por las deliciosas filfas que espone á las carcajadas de la Europa formal, creí, ¡pecador de mí! que la libertad y la Constitucion democrática de España eran dos cosas que impedian seriamente á los ciudadanos el matricularse en los registros de las cárceles.

Preciso ha sido que un juez de primera instancia me haya abierto los ojos para comprender de qué manera tan salada le pueden á uno meter en un calabozo la libertad y los liberales.

Hasta que me he visto aposentado aristocráticamente en los encierros del Saladero, heredando en veinticuatro horas de incomunicacion la vivienda ordinaria de los asesinos, de los ladrones y de los falsificadores, no he sabido apreciar de cerca las gracias de nuestra famosa Constitucion democrática.

Allí, tendido muellemente en el suelo; contemplando con alegre sonrisa el aspecto delicioso de la mazmorra; bebiendo el agua en el

botijo de barro que sirve indistintamente para todos los criminales; oyendo las voces de los carceleros que fieles á su consigna ofrecen el rancho á todos los presos, y deletreando aquellos fúnebres letreros que las manos de los delincuentes de todas clases suelen estampar con carbon ó lapiz en las paredes haciendo burla de sus propios crímenes, allí es donde el reo político puede estudiar las bellezas y las verdades de la Constitucion.

Pero me olvido que soy un personaje alegre y no quiero entristecer á los lectores.

Perdónenme si habiendo salido constipado de los calabozos me atrevo á saludar á la libertad con un estornudo.

Cuando el tirano Gonzalez Brabo apretaba las clavijas á los buenos señores liberales, la prensa progresista acababa de inundar de inmundicias todo el país.

Libelos infamatorios de todas clases escribió contra la que fué reina de España; diatribas inmundas, consentidas por el lápiz de los fiscales de la union liberal, infestaban la sociedad con su ponzoña disolvente; libelos asquerosos de todas clases, dirigidos los unos contra el jefe del Estado y los otros contra la religion, contra sus ministros y contra los hombres políticos de los partidos opuestos, se disputaban á porfia el premio de la procacidad y de la insolencia.

En aquel tiempo fué calificado por la prensa extranjera el primer órgano del partido progresista con la honrosa denominacion de *periódico de tabernas*.

Subió al poder el tirano Gonzalez Brabo, y proponiéndose con varonil entereza devolver á la prensa su perdido decoro sacándola del lodazal inundo donde los progresistas la habian sepultado, hizo una ley en que se establecia la penalidad del Código para todos los delitos del pensamiento.

Aquella ley fué espantosamente censurada por los progresistas.

Aquella ley es la que está hoy en vigor y

la que ha conducido á RIGOLETO al Saladero.

Felicitemos, pues, de corazón al Sr. Gonzalez Brabo, y demos el pésame á su discípulo el Sr. Rivero.

—¡Viva la libertad!

Pero yo tengo el deber de dar al público una idea aproximada del salero y la gracia con que me ha tratado la ley en las antecámaras del calabozo.

Yo no he apedreado al presidente del Consejo de ministros.

Yo no he muerto en duelo á ningún hombre.

Yo no he escarnecido á la religión.

Yo no he perturbado la sociedad, incitándola á la rebelión.

Yo no he escrito una palabra ofensiva al honor personal ni á los nobles sentimientos de la naturaleza humana.

¿Cuál ha sido mi crimen?

Voy á esponer á la conmiseración del público un dato precioso:

El crimen de RIGOLETO no se persigue á instancia de parte.

Me parece que este dato es suficiente para matar de un cogotazo á la libertad de imprenta.

Seamos justos.

RIGOLETO se permitió dudar de la capacidad intelectual de un alto funcionario, y la discutió con mayor ó menor dureza.

Alguna autoridad celosa del brillo de la santa revolución denunció al juez á RIGOLETO.

Y el juez, ateniéndose al Código, y viendo que RIGOLETO se le presentó espontáneamente, se consideró en el deber de perseguirle como al autor de un homicidio.

En este proceso, pues, hay tres cosas dignas de admiración.

Una falta de tanta gravedad, que la parte no la persigue.

Una autoridad elevada á tanta altura, que desciende hasta RIGOLETO para quebrantarle los huesos porque hace sátiras contra las inteligencias.

Y un juez que tiene la obligación de aplicar el Código.

De estas tres cosas se han derivado estas otras tres:

La encarcelación de dos escritores.

Los perjuicios ocasionados á sus intereses.

Y los quebrantos de sus familias.

Verdad es que nada de esto tiene importancia á los ojos de la libertad, porque esos escritores son carlistas, y como tales no son considerados por la revolución como españoles.

Por eso sin duda escribió *La Gorda* con su talento proverbial de siempre: «Donde no cabe un delincuente, caben dos presos en el Saladero.»

Sin embargo, la lección que ha llevado RIGOLETO puede ser provechosa á otros.

De algo sirve siempre visitar los calabozos de la libertad.

En ellos ha aprendido RIGOLETO que para destruir á un periódico, para arruinar á algunas familias, y para anular á la prensa de oposición, les basta á los gobiernos libres *querer*.

Esta es la libertad de imprenta.

Ojo, y que aproveche el ejemplo.

Por mi parte al ver estas cosas y aunque acabo de salir de la cárcel, todavía tengo humor para echar un piropo á la Constitución democrática de España, exclamando en voz alta:

¡Anda salero!

CUESTION DE TEMPERAMENTOS

Desde la votación de la enmienda presentada por Silvela contraria á la negociación de los bonos del Tesoro, siempre que pienso en los diputados que forman hoy la mayoría del Congreso me ocurre la siguiente reflexión:

El país está en minoría.

Cuando pienso en los diez y seis millones de habitantes que hay en España me ocurre esta otra:

Ciento veintitres diputados radicales constituyen la inmensa mayoría de los españoles.

Y no se trata de un cálculo por aproximación sino de un cálculo exacto que estriba en la verdad matemática del sufragio, según el cual nos hallamos con esta fórmula:

(1 diputado radical = 130 ó 81 españoles + $\frac{1}{37}$).

Háganse las operaciones indicadas, y no cabrá la menor duda de que ciento veintitres diputados apoyando los planes financieros de Figuerola pesan más en la balanza que los diez y seis millones de españoles que rechazan los ruinosos proyectos del ministro de Hacienda.

Este fenómeno no se explica sino haciéndolo cuestión de temperamento.

En efecto, admitiendo que los españoles en general tenemos sangre de horchata, somos de un natural manso y pacífico y nos atemperamos á toda clase de servidumbres y desventuras, la cosa se explica sencillamente.

Un ejemplo lo aclarará más.

El temperamento linfático de aquellos cien gallegos que fueron robados por cuatro ladrones, explica satisfactoriamente que al ser preguntados por el alcalde cómo se habían dejado robar por cuatro hombres, contestasen con la mayor franqueza:

—¡Señor, íbamos solus!

Comparando y no igualando, creo que podremos aplicar la moraleja que de aquí se desprende, á los españoles no diputados y á los diputados radicales.

Por consecuencia, en un tiempo no lejano, cuando todo haya sido negociado y vendido y diez y seis millones de ciudadanos españoles hayamos muerto de inanición, deberá escribirse sobre la losa sepulcral de esta gran nación el terceto aquel de un célebre poeta:

Aquí yace un pueblo honrado
que no hizo mal ni hizo bien;
requiescat in pace: Amen.

Pero es evidente que cuando la revolución haya consumado su obra, los revolucionarios no encontrarán qué ni á quién devorar, y entonces se devorarán entre sí.

Este consuelo, demasiado tardío, no basta, sin embargo, á consolar de su adversa suerte á un hombre, aunque el hombre sea español y linfático de remate.

Gracias al especial temperamento de los partidos coaligados, el asendereado y triste presente nos ofrece un consuelo.

Porque si bien es rigurosamente exacto que la revolución aprieta y ahoga, lo es también que los revolucionarios, queriendo apretar y abarcar al propio tiempo, se ponen ya á sí mismos en mil aprietos.

Los planes financieros abortados por Figuerola han roto la conciliación, y la ruptura de la conciliación ha puesto á la situación en trascendentales apreturas.

Es muy cierto que antes el presupuesto venía estrecho á los tres partidos de la coalición;

pero ahora los progresistas y demócratas se ven estrechados en el presupuesto por las cuñas unionistas, que como son de la misma madera son malas cuñas.

Este suceso, como todos los de la política revolucionaria, es de carácter puramente fisiológico.

Las tiránicas necesidades del organismo y los diversos temperamentos han sido la causa eficiente de la desunión de los tres partidos. La negociación de los bonos del Tesoro debe considerarse tan solo como causa ocasional: quitemos, pues, á Figuerola una importancia que no tiene.

Hasta la famosa votación de los bonos la mayoría la constituían los progresistas, los demócratas y los unionistas, tres distintos temperamentos y un estómago idéntico.

De temperamento sanguíneo los progresistas, hasta el punto de ser muchas veces sanguinarios; de temperamento esencialmente bilioso los demócratas, hasta el extremo de hacerse atrabiliarios; y nerviosos por punto general los unionistas, en términos de dejarse conmovir por las caricias radicales, estos tres temperamentos vinieron á fraternizar en una función orgánica indispensable á la vida animal, la función de la digestión.

El estómago, punto de partida y término de todas las aspiraciones coalicionistas, confundió los sentimientos, niveló las ambiciones, encadenó las voluntades, y dió el mismo rumbo á las ideas de los tres partidos que en su modestia suma dieron en llamarse los regeneradores de la honra y felicidad españolas.

Pero seamos justos.

Los unionistas son los que más sacrificios de temperamento han hecho.

Su delicada epidermis ha sufrido heroicamente los arañazos radicales, su soberbia ha resistido las pruebas de subordinación y disciplina á que se les ha sometido, y á pesar de su natural altivez han formado en segunda fila, sin permitirse decir siquiera: Las glorias revolucionarias son nuestras.

Cuando los resentimientos se acumulan la paciencia se agota, y entonces pequeñas causas producen grandes efectos.

Los negocios financieros de Figuerola han servido ahora de pretexto á los unionistas para arrojar el guante á la situación.

Y los progresistas de pura sangre y los demócratas de media sangre ó de raza bastarda, para entenderlo mejor, al grito lanzado por Prim de: ¡Radicales á la brecha! han recogido el guante arrojado por los unionistas, aprovechando la bonita ocasión que se les presenta de arrojar á los unionistas de su lado y hacerse completamente dueños del presupuesto.

Y seamos también justos con los radicales; los provocados han sido ellos, y el instinto de la propia conservación les ha advertido á tiempo que la cachaza y mala intención de los unionistas concluiría por echarlos del presupuesto.

Es disculpable por tanto que invoquen los principios alimenticios, que en último resultado son principios conservadores; lo es también, por consiguiente, que hagan asunto de patria lo que es solo cuestión de estómago, y que llamen, por último, cuestión de honra y delicadeza lo que no pasa de ser cuestión de un temperamento gastro-hepático muy desarrollado.

En conclusión, por medio de los temperamentos se explica sencillamente como vemos el sufrimiento español y la desunión de los parti-

dos revolucionarios evitando así enojosas y estériles controversias.

MIS PRISIONES

Escucha, lector amado,
y en medio de esta anarquía
te diré con sangre fría
por qué me han empapelado
con liberal alborozo.
Porque no encontré perfeto
á un señor rubio y buen mozo,
fué hundido en un calabozo

RIGOLETO.

¡La cárcel! ¡Dios sea loado!
¡Qué casa de vecindad
me largó la libertad
en medio de su reinado!
Porque rebosando en gozo
le dí cuña á aquel sugeto
tan blanco, rubio y buen mozo,
fué á parar á un calabozo

RIGOLETO.

Está visto, aquí lector,
en medio de esta bullanga
hay que ver la mogiganga
siempre de muy mal humor,
porque si te asoma el gozo
ó ries como un paleta,
vas al punto á un calabozo
como fué por un buen mozo

RIGOLETO.

¡La cárcel! ¿Saben ustedes
qué significa ese nombre?
Es la libertad y el hombre
que guardan cuatro paredes.
Y esa libertad con gozo
tornando en farsa su objeto,
deja que por un buen mozo
descanse en un calabozo

RIGOLETO.

Allí el arte, allí la ciencia
ante el crimen enmudecen,
y en las paredes ofrecen
cada piedra una sentencia.
Allí sin paz y sin gozo,
hay quien ignora el secreto
de estar en un calabozo...
y allí fué por un buen mozo

RIGOLETO.

¡Qué hermosa Constitucion!
¡Qué seguridad tan santal
¡Cómo se come y se canta
de los derechos al son!
¿No lloras, lector, de gozo
ante este Eden tan completo
que admiró en su calabozo

RIGOLETO?

Oyes de un preso la risa,
allí otro maldice y jura,
otro canta, reza un cura,
allá suena la requisa;
y con el llanto en los ojos
ahogando quizás las preces,
oyes correr los cerrojos
con el delito en secreto...

Todo esto soñaba á veces

RIGOLETO.

Adiós encierro bendito
que la libertad prodiga;
adiós, pues, cárcel amiga,
y memorias al bonito;
que ya con ferviente gozo,
pero con mucho respeto,
le aplaudirá á ese buen mozo
aunque vuelva al calabozo

RIGOLETO.

DEUDAS PAGADAS

Nada hay en el mundo que castigue con mas severidad que el tiempo.

El tiempo es el verdugo de la humanidad.

El tiempo es el grito de la conciencia.

El tiempo es el remordimiento del alma.

Cuando querais vengaros de una persona,

humillar su audacia, castigar su desvergüenza, dejad al tiempo que obre.

Quizás por eso haya habido quien afirme que el tiempo es Dios.

Y en efecto, sus castigos son providenciales.

No hay uno, no le ha habido, no le habrá que se libre de caer bajo el rigor de su accion esterminadora.

Tal vez por eso se repite con tanta frecuencia hoy el proverbio que dice: «No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla.»

Don Juan Prim ha proclamado los derechos individuales, y los derechos han botado sobre don Juan Prim.

¿Y será esta la última vez que tenga que lamentar los estravíos de un instrumento inconsciente?

El tiempo corre, y no dejará de emitir su opinion sobre el asunto.

¿De qué le sirvieron á Neron todas sus crueldades si luego tuvo que recurrir al suicidio?

¿De qué le sirvió á Júdas toda su desvergüenza si tuvo que buscar consuelo colgándose de un árbol?

Convengamos en que, andando el tiempo, no puede menos de pagar el que debe.

¿Cómo pagó Luzbel su soberbia?

Siendo arrojado del paraiso.

Hé aquí pues el principio y fin de esos esplotadores políticos, de esos chupópteros perniciosos que están haciendo juguete hace tiempo á España de su ambicion.

La union liberal es el Lucifer de la revolucion.

Y ha pagado su soberbia siendo arrojada del presupuesto.

¿Qué hará la union liberal sin paraiso?

Ya lo estamos oyendo todos los dias.

Ya sus periódicos dicen que *to jué groma*.

Lo malo es que los radicales le van á dar una broma muy pesada.

Lo malo es que los progresistas van á alargarles esta cuaresma indefinidamente.

¡Pobre union liberal, sin papel en la comedia!

Le pasó lo que al grajo de la fábula; le hicieron hablar y se le cayó el queso de la boca.

Tan fácil es volver á hallar un pedazo de pan que cae entre los progresistas, como una peseta que entra en el bolsillo de Montpensier.

La union liberal hecha una Magdalena, con el cabello destrenzado, la ropa en desórden y los ojos arrasados en lágrimas, se arrodilla hoy ante el héroe de cien combates para pedirle perdon.

¿Dónde estás Adan? ¿Dónde estás union liberal?

Ya te miro arrastrarte por el suelo demandando las migajas del festin.

Has sido la encamiadora de una constitucion democrática que solo pudiste tragar revuelta con el turrón.

Hoy esa constitucion te parece amarga porque no tienes el turrón con que endulzarla.

Pues trágala, hija, trágala.

Llora sobre tus locuras, llora sobre tu ambicion.

Esplotaste seis años á una reina que te colmaba de beneficios, y luego la hiciste responsable de todos tus errores y tus estravíos.

Has adulado á la revolucion por espacio de año y medio, y cuando quisiste hacer con ella lo que hiciste con la reina, te encuentras cogida en tus mismas redes.

No querias el matrimonio civil y te lo arrojan á la cara.

No querias la negociacion de los bonos y te la tiran á la frente.

No querias la venta de las minas y te la cuelgan de las narices.

Todos los proyectos en fin que has rechazado en los dias de tu soberbia, van cayendo hoy como una lluvia sobre tu cabeza burlándose de tu debilidad.

¿Qué se hicieron tus pontífices, tus escribas y fariseos?

¿Qué se hicieron aquellos bravos generales de las hombreras y escapatorias?

¿Dónde están aquellos hombres de corazon?

Todo pasó. Los cimbríos han derrotado vuestras huestes, es decir, han vuelto á pasar el Danubio.

¿Dónde teneis el Mario ni el Cátulo que preparen en las nuevas llanuras de Verceil la sepultura de esa legion de bárbaros?

Union liberal, arrodílate y espera el desden á que te has hecho acreedora por tus fanfarronadas.

Arrodílate ante el trono de la revolucion y bajo su dosel de escándalo.

Ahí tienes á Prim que azuza sus huestes y las lanza sobre tí para aniquilarte y destrozarte.

Los cimbríos y los teutones te acometen.

Es cuestion de hambre y de saqueo, y en estas cuestiones no se admiten postores.

Estais arrojados del presupuesto y no podreis volver á él aun cuando os encerreis toda la Constitucion en el estómago.

Habeis sido echados á latigazos del templo revolucionario por otros mercaderes.

No habeis tenido valor para combatir las tendencias contrarias á vuestros principios, ni habeis sabido conteneros en vuestras aspiraciones ambiciosas.

Sois unos revolucionarios sin revolucion.

Monárquicos sin monarca.

Montpensieristas sin Montpensier.

Sois unos cuantos nómadas políticos que vivreis desde hoy como los judíos esparcidos por la tierra, por haber puesto la mano sobre el rostro de la revolucion.

Os queda sin embargo un remedio.

Imitad á Aníbal, y siquiera imitareis á un grande hombre.

Tomad el veneno, y decid generosamente al espirar: «Libremos, á los españoles, del terror que les causo.»

BUFONADAS

Sin permiso del sentido comun y sacudiendo bofetones al lenguaje castellano, se ha comenzado á publicar un periódico en esta córte titulado *Don Carlos*.

Segun la opinion de *La Correspondencia*, dicho periódico promete, á juzgar por la muestra que ha ofrecido su redaccion, ser muy gracioso.

Allá va la primera gracia que se lee debajo de su viñeta:

DON CARLOS.

PERIÓDICO CARLISTON HASTA LAS OREJAS DE CARULLA.

Convengamos en que si esta gracia no puede arrancar una sonrisa á un guardacanton, puede hacer bailar de gusto á los chanclas de Montpensier.

* * *

Sin querer he descubierto la punta de la oreja al nuevo periódico *D. Carlos*.

Elogiado por *La Correspondencia*, naturalmen-

te tenia que ostentar sus ribetes de gabacho y sus flecos de orleanista.

Mejor dicho:

Siendo elogiado por *La Correspondencia*, debía á su vez desatarse en elogios en favor de Montpensier.

Bien venido sea.

Hacia falta á la *España con honra* una muestra colosal de la literatura satírica montpensierina, y el periódico *D. Carlos*, rompiendo cinchas, sale á la palestra á tumbar de espaldas á las letras españolas.

RIGOLETO no puede menos de aplaudir y felicitar á S. M. el rey Mico-Micon por la adquisicion de pieza tan brava como el periodiquito *D. Carlos*.

Por lo demás, si el tribunal de la opinion llama á juicio al periódico aludido, por los sapos y culebras que bullen en sus columnas, puede salir del paso parodiando á Lope y diciendo:

«El duque es necio, y pues le agrada, es justo hablarle en necio para darle gusto.»

* * *

Pero el periódico *D. Carlos* parece traer á esta vida mortal una mision eminentemente cuquística.

¡Pásmense Vds.! esta mision es la de confundir, anonadar y destruir á un bufon tan inofensivo como RIGOLETO!

Merci, monsieur.

RIGOLETO no puede menos de consagrar un estornudo á su antagonista en testimonio de profunda admiracion.

Mas claro:

RIGOLETO ha visto de venir al periódico defensor del hombre de los chanclos y de la bufanda, y no puede menos de congratularse con la suerte que va haciendo el duque de Montpensier.

Mas turbio:

D. Carlos (periódico) podria ser, por su mérito literario, hechura de Montpensier.

Si esto fuera cierto, la mejor bufonada que podria dedicarle RIGOLETO seria esta:

—Salud, dinero y bobos.

Lo que traducido al patuá quiere decir:

—Te veo besugo.

* * *

Otro periódico montpensierista, *El Trono*, cuya literatura se recomienda á las personas cultas por su templanza, censura en todos sus números ágricamente á RIGOLETO y le amenaza con la partida de la Porra y con las redes que tienden los tribunales á la prensa de oposicion.

Gracias por el favor.

O como hemos dicho antes, refiriéndonos al periódico *D. Carlos, merci.*

Ignoramos si la partida de la Porra y los tribunales agradecerán al periódico montpensierista *El Trono* los piropos que les dirige.

Pero para satisfaccion de este colega, que parece haber venido dispuesto á defender á Montpensier con una tranca en la mano, vamos á contestar á todas las caricias que prodiga á RIGOLETO con una inocente bufonada:

—Cuando las barbas de tu vecino veas mojar, etc.

Por lo demás, RIGOLETO confiesa de buena fé que la campaña que está haciendo *El Trono* vale por lo menos tanto como medio chanclo de Montpensier.

* * *

Ya está sobre el tapete la ley de reforma del presupuesto eclesiástico.

Pero señor, ¿para que se andarán cansando estos benditos revolucionarios en esas cosas si tienen al clero en ayunas?

Doce meses hace que el clero no ve las monedas de Figuerola, y sin embargo, el ministro Montero Rios malgasta su tiempo haciendo leyes para reducir sus asignaciones.

¿Se puede inventar contrasentido mas cómico?

Las economías están en su lugar cuando se paga,

¿pero dónde hay mayor economía que el no pagar?

Pero la ley de Montero tiene objeto mas alto.

Se dirige á humillar al clero y á ponerle á los piés de los caballos despues de haberle empobrecido.

La hazaña no puede ser mas digna de la libertad.

Adelante con los faroles y que salga el sol por Antequera.

Al fin al clero le toca siempre enterrarnos á todos.

* * *

Es opinion general y corriente que sin la estrecha union de los tres partidos revolucionarios á la revolucion se la lleva la trampa.

Y los que así opinan afirman tambien con el mayor descaro que á la prosecucion de la obra revolucionaria se opone la conciliacion de los tres partidos.

De esta singular manera de discurrir se deduce únicamente en buena lógica, que con la conciliacion y sin ella la revolucion caerá en la trampa.

* * *

Y para que esta profecía se cumpla pronto, los unionistas han hecho trampa á los radicales.

Los radicales há tiempo se la vienen haciendo á los unionistas.

Figuerola marcha de trampa en trampa.

Y la conciliacion ha hecho trampa á la gloriosa.

* * *

Ahora bien: si la union se restablece como algunos intentan, me ocurre preguntar cómo quedarán

La Tertulia progresista;
Los voluntarios de la libertad;
Los periódicos radicales;
Los radicales diputados;
Los demócratas á lo Martos,
Y el ministro Figuerola.

* * *

Y si la conciliacion no se restablece segun desean otros, quisiera saber cómo quedarán

El regente;
El duque de Montpensier;
Topete,
Y los empleados de la union.

* * *

Porque seamos francos: en las actuales circunstancias unos y otros trampean á la situacion.

Para el país desgraciadamente las circunstancias serán siempre las mismas, y no saldrá de trampas mientras no logre salir de revolucion y revolucionarios.

* * *

Los unionistas confiesan ya que las reformas liberales pierden á Cuba.

De modo que Cuba y España se pierden por la misma causa.

Resúmen. Cuando se oiga tocar el himno de Riego, renunciar uno á su patria.

* * *

La Iberia se escandaliza de que los carlistas canten coplas, y no se escandaliza de que los liberales encarcelen y apaleen.

Estos periódicos liberales tienen chispa para todo.

Y sobre todo *La Iberia* que se asusta de todo menos de ella, que era de quien debia asustarse.

* * *

Oigan Vds. delicias de la libertad.

En Valencia salieron los vigilantes de policia á guardar el orden de la ciudad.

A poco salian los serenos á guardar á los vigilantes.

Luego salieron los alcaldes de barrio á guardar á los vigilantes y á los serenos.

Despues salieron los vecinos á guardar á los vigilantes, los serenos y los alcaldes.

Por último, las autoridades tuvieron que salir á guardar á todos.

¿Y quién se mete con esa gente? La libertad, esa gran conquista de Topete el arrepentido.

¿Encontrará este un árbol?

* * *

Dicen algunos que los seis votos de mayoría que sacó Prim en la enmienda del Sr. Silvela equivalen á las seis pedradas que le faltan para igualarse á Washington.

Y en efecto, los seis votos si no son seis pedradas son seis piedras.

* * *

Los radicales han empezado á acariciar á los unionistas.

Así como primer cariño les han lanzado una lluvia de proyectos que arden en un candil.

Los unionistas siquiera han podido parapetarse detrás de los destinos.

Mucho turrón han tragado, pero les queda que tragar mucha saliva.

Pero les queda el consuelo de su Constitucion democrática y en último caso los cirios de San Pascual.

* * *

Los periódicos liberales *enragés* dicen que el rompimiento les ha traído muchas ventajas.

Traduccion libre: Destinos.

Entre la patria y el destino, los liberales están por la suma de los dos, el estómago.

* * *

Posada Herrera dice que los unionistas fueron prisioneros de la revolucion.

Esto es verdad, pero se han escapado.

Pero, ¿y el país se escapará? ¿Y cuando se escape le quedará algo?

* * *

El Sr. Bassols dice en un comunicado que dirige á *La Igualdad*, que siempre ha sido progresista, hasta cuando salió herido en Barcelona ametrallando á los progresistas en 1856.

¿Qué amigos tienes Benito!

* * *

En Toledo se dice que han hecho canónigo á un capitán de coraceros.

A este paso el mejor día vemos á Milans del Bosch de obispo de Coria.

Nos parece que seria lo mejor sustituir los obispos con generales.

Así llevarian el báculo y el sable, y por supuesto la mitra.

* * *

El Sr. Montero Rios suprime de una plumada trece ó catorce obispados, y el general Prim hace de otra trece ó catorce generales.

Resúmen. Son muchos cincuenta obispos y pocos seiscientos generales.

O mas bien, aquí se aumentan los instrumentos de guerra y se disminuyen los de paz.

Caigan los obispos y sálvense los generales. El país paga.

* * *

Varios unionistas se encuentran en cama enfermos desde la batalla del sábado.

Y eso que Izquierdo ni siquiera montó á caballo. Bien dice el refran, que el que no está hecho á bragas...